

Música para recordar, cantar y curar: creación del Fondo digital de recuerdos musicales

Guillermo Giner, Enrique Meseguer | Fundación Músicos por la Salud

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6091>

RESUMEN

Música para recordar, cantar y curar es un proyecto innovador que busca recuperar canciones que han caído en el olvido, acercándose a residencias de la tercera edad en distintas poblaciones y evocando recuerdos musicales de personas mayores que han desarrollado enfermedades que causan deterioro cognitivo, como el Alzheimer (con nombre común “alzhéimer”) u otro tipo de demencias. El proyecto se implementó desde enero de 2024 hasta diciembre de 2024 y se desarrolló en dos fases. En una primera fase se realizaron intervenciones musicales en directo (microconciertos) de músicos de la Fundación Músicos por la Salud, con fines de promoción de la salud y la mejora del bienestar de las personas mayores en catorce centros residenciales. Estas intervenciones crearon un vínculo estrecho entre músicos y residentes, dando lugar a la segunda fase: la activación de la memoria musical de las personas beneficiarias del programa. El proyecto está dirigido a impactar en la salud y el bienestar de las personas mayores mediante la música, así como a preservar el patrimonio musical inmaterial mediante el reconocimiento de las canciones locales recordadas como prácticas culturales vivas que fomentan las relaciones sociales, emocionalmente cargadas de significados que dan sentido a la vida en colectividad ayudando a las personas a lo largo de su proceso de envejecimiento. El resultado principal del proyecto es la creación del Fondo digital de recuerdos musicales, un formato accesible que supone una contribución a la preservación del patrimonio cultural al convertir el registro de las canciones recordadas por las personas mayores en un valor transmisible entre generaciones.

Palabras clave

Bienestar | Fondo digital | Fundación Músicos por la Salud | Memoria | Microconciertos | Música | Música para recordar, cantar y curar | Patrimonio audiovisual | Patrimonio cultural inmaterial | Patrimonio musical | Personas mayores | Políticas públicas | Prevención | Promoción | Registro | Salud comunitaria | Salud integral | Sistemas sanitarios | Tercera edad |



Microconcierto de Músicos por la Salud en una residencia en Madrid | foto Fundación Músicos por la Salud (Ana Palacios), fuente de todas las imágenes que ilustran la contribución

FUNDACIÓN MÚSICOS POR LA SALUD

La Fundación Músicos por la Salud lleva más de 10 años ofreciendo a más de 600.000 personas el concierto de su vida, acercando la música allí donde más se necesita. Sus microconciertos han llegado a 552 centros de todo el país –76 hospitales y 476 centros sociosanitarios–, generando más de 43.310 intervenciones musicales con un enfoque profesional, basado en un método de desarrollo propio y con impacto demostrado científicamente.

Detrás de cada intervención hay un compromiso colectivo: más de 3.150 músicos adheridos que ponen su talento al servicio del bienestar social. La entidad trabaja con la metodología diferencial de Músicos por la Salud, registrada y validada científicamente tras más de 6 años de investigación y centrada en el formato de microconciertos como intervención para mejorar la salud.

Los microconciertos son sesiones breves de 20-30 minutos, cercanas y participativas, diseñadas para generar una experiencia emocionalmente significativa. Se construyen a partir de un repertorio emocionalmente relevante, elegido por las propias personas, favoreciendo la conexión, la expresión y el bienestar en entornos sanitarios y sociosanitarios.

LAS POLÍTICAS EUROPEAS Y LAS EVIDENCIAS SOBRE CULTURA Y SALUD

Culture For Health Report (Zbranca et ál. 2022) es un informe que sintetiza y evalúa la evidencia existente sobre la contribución de la cultura –incluyendo las artes, como la música, y la participación cultural– a la salud y al bienestar de las personas y las comunidades, así como las implicaciones de esta relación para el diseño de políticas públicas en el ámbito europeo. El documento parte de una revisión de la literatura que compila y organiza el volumen, los enfoques metodológicos y los resultados de una literatura diversa sobre intervenciones culturales, identificando además vacíos de conocimiento y proponiendo recomendaciones dirigidas a responsables de políticas en los ámbitos sanitario, cultural y social.

El informe parte del reconocimiento de que los sistemas de salud convencionales han tendido históricamente a centrarse en el tratamiento de la enfermedad, mientras que los desafíos contemporáneos –como la crisis de salud mental exacerbada por la pandemia, el envejecimiento poblacional, las crecientes desigualdades y los desplazamientos forzados– exigen enfoques integrales que integren la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad. En este contexto, la cultura y las artes se presentan como recursos complementarios significativos que pueden reforzar tanto la salud subjetiva como la cohesión comunitaria, contribuyendo a un “modelo de economía del

bienestar” que pone el bienestar de las personas y las comunidades en el centro de las políticas públicas.

Por otra parte, el informe evidencia la emergencia de este nuevo campo de conocimiento y prácticas, así como su sostén teórico y metodológico gracias a la publicación de numerosos documentos sobre la intersección entre arte, cultura y salud, como los respaldados por organizaciones tan relevantes como la Organización Mundial de la Salud (Fancourt y Finn 2019). Por lo tanto, estos trabajos plantean una base conceptual y política que favorece la formulación de estrategias más integradas de bienestar, subrayando el papel de la cultura no solo como herramienta terapéutica o recreativa, sino como un componente relevante de las políticas de salud preventiva, promocional y comunitaria en contextos europeos. En este sentido, las evidencias recogidas en estos informes ofrecen un marco de referencia especialmente pertinente para comprender y situar el impacto potencial del programa Música para recordar, cantar y curar en el contexto más amplio de las políticas europeas de salud y bienestar, al subrayar que la cultura y las artes desempeñan un papel significativo en la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad y la mejora de la calidad de vida, especialmente en situaciones de vulnerabilidad y en entornos institucionales donde la experiencia asistencial puede resultar estresante o conducente a la despersonalización.

En consonancia con esta evidencia, el programa Música para recordar, cantar y curar –centrado en la realización de microconciertos presenciales y/o telemáticos mediante la metodología diferencial Músicos por la Salud en residencias geriátricas– se presenta como una intervención alineada con las mejores prácticas identificadas a nivel europeo.

EL PROYECTO INNOVADOR MÚSICA PARA RECORDAR, CANTAR Y CURAR

Música para recordar, cantar y curar es un proyecto innovador financiado por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España. Busca recuperar canciones que han caído en el olvido, acercándose a residencias de la tercera edad en distintas poblaciones con el objetivo de activar recuerdos musicales de personas mayores de 65 años que han desarrollado enfermedades que causan un deterioro cognitivo, como el alzhéimer u otros tipos de demencia. El marco temporal del proyecto abarca desde enero hasta diciembre de 2024 y se desarrolló en dos fases. En una primera fase se realizaron las intervenciones musicales en directo de músicos y voluntarios, con fines de promoción e impacto en la salud y el bienestar de las personas mayores en catorce centros residenciales. Estas intervenciones crearon un vínculo entre los músicos y los residentes en centros geriátricos de la Comunidad Valenciana, que permitió iniciar la segunda fase del proyecto: la activación de la memo-



Microconcierto de Músicos por la Salud en una residencia en Comunidad Valenciana

ria musical de los beneficiarios del programa. En este sentido, también es un proyecto que busca la preservación del patrimonio musical inmaterial y la promoción de las canciones locales como prácticas culturales vivas que fomentan las relaciones sociales, emocionalmente cargadas de significados y memoria, y que dan sentido a formas de vida en colectividad que ayudan a las personas a lo largo de su proceso de envejecimiento.

Dentro del colectivo de personas mayores, la soledad afecta cada vez a un mayor número de población. Independientemente del tipo de vivienda o centro en el que residan, o el ámbito urbano o rural de su residencia, confirman sentirse cada vez más aislados. Los centros sociosanitarios, residencias o centros de día en algunos casos suponen un ambiente hostil, que puede generar un deterioro de las facultades de los internos debido a la tristeza provocada por la nueva situación de dependencia. Sumado a esto, la sensación de desconocimiento, incertidumbre, soledad, miedo y confusión genera patrones de baja autoestima, represión emocional, estrés y nerviosismo. Todos estos hechos provocan una situación de exclusión social haciendo a este colectivo aún más vulnerable.

Esta soledad puede generar una estigmatización del colectivo, llegando a la exclusión social y perdiendo de vista las necesidades reales del mismo. Por eso, el programa Música para recordar, cantar y curar busca acompañar a las personas mayores, familias, cuidadores y personal sanitario a través de las actuaciones de los intérpretes musicales. Promocionando la participación de las personas en los microconciertos, se ayuda a salir de la situación de exclusión social en la que puedan encontrarse las personas del colectivo de mayores.

Los programas para fomentar el envejecimiento activo mediante la promoción de la participación e interacción interpersonal son algunas de las opciones óptimas que existen para hacer frente al deterioro cognitivo y social causado por estas enfermedades. Un estudio reciente del estado actual de la investigación sobre el papel de la música en el bienestar de las personas mayores (Siltainsuu y Peltola 2024) identifica cinco mecanismos principales a través de los cuales la música puede favorecer el bienestar en este grupo de edad:

- > Bienestar a través de intervenciones musicales para la rehabilitación cognitiva y física;
- > Bienestar a través de la participación social en actividades musicales grupales;
- > Bienestar a través de la participación individual en actividades musicales capaces de evocar emociones, conexión con uno mismo, y la búsqueda de sentido;
- > Bienestar mediante el apoyo de la música a los entornos sociales que rodean a las personas mayores;
- > Bienestar mediante la participación en actividades musicales más accesibles y adaptadas al contexto, las necesidades especiales y los cambios físicos o mentales debidos a la edad.

En el tercer mecanismo destaca la capacidad de la música para evocar imágenes y recuerdos vívidos, ya que recordar el pasado con música favorece el trabajo de identidad y el envejecimiento satisfactorio. En este sentido las personas con desórdenes de la memoria, como los producidos por la demencia y la enfermedad de Alzheimer, son uno de los grupos objetivo más frecuentes en este tipo de intervenciones musicales que buscan mejorar su bienestar.

Como conclusión, la música sirve en la mayoría de los casos para potenciar las relaciones de la persona afectada con su entorno, hacer más fácil el trabajo de la persona cuidadora y ofrecer un elemento de cohesión con la familia. La música es parte fundamental de los programas de envejecimiento activo que se ofrecen a las personas mayores. De esta forma, el programa Música para recordar, cantar y curar es un aliado clave.

UNA METODOLOGÍA DIFERENCIAL DE DESARROLLO PROPIO

La metodología aplicada por Músicos por la Salud se fundamenta en la realización de microconciertos con repertorios seleccionados directamente por las personas beneficiarias. Este enfoque promueve el uso de música emo-



Microconcierto de Músicos por la Salud en una residencia en Madrid

cionalmente significativa, estrechamente vinculada a recuerdos y experiencias personales, lo que incrementa su capacidad evocadora y potencia la aparición de respuestas afectivas y memorias más vívidas. La literatura científica respalda este planteamiento, señalando que la música desempeña un papel esencial en la activación de la memoria autobiográfica, especialmente en personas con deterioro cognitivo o dificultades asociadas a la memoria retrógrada, pudiendo incluso constituir una herramienta preventiva frente al declive cognitivo (Moreira, Justi y Moreira 2018). El simple hecho de escuchar o cantar canciones conocidas es capaz de activar recuerdos del pasado y fortalecer los procesos de memoria autobiográfica. Diversos estudios han demostrado que la música, al estar estrechamente asociada a emociones y eventos del pasado, facilita la aparición de un intenso sentimiento de reconocimiento, incluso cuando no se recuerdan detalles concretos como el título o la letra de la pieza musical (Platel et ál. 2003; Jäncke, 2008). Estos hallazgos subrayan la profunda relación entre música y memoria emocional, consolidando su papel como un mecanismo favorecedor del acceso a recuerdos significativos.

La incorporación de dinámicas complementarias –como la identificación de canciones, estribillos o intérpretes, junto con actividades lúdicas de adivinanza– contribuye a estimular el recuerdo y la atención. Este tipo de interacciones favorece la reactivación de memorias a través de mecanismos vinculados a la memoria implícita (Jäncke 2008), reforzando tanto la conexión emocional con la música como la capacidad de evocación espontánea de experiencias anteriores. El programa de microconciertos emocionales se orienta, en definitiva, a mejorar la calidad de vida de las personas con Alzheimer y otros tipos de deterioro cognitivo, promoviendo la participación social,



Microconcierto de Músicos por la Salud en una residencia en Madrid

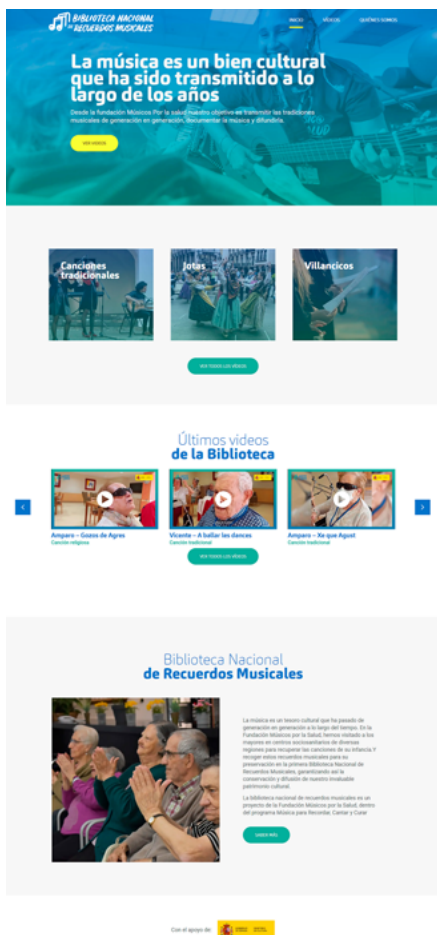
el bienestar emocional y un envejecimiento más activo. Al mismo tiempo, facilita la conexión del individuo con su entorno inmediato y con recuerdos relevantes de su biografía, aspecto crucial para preservar la identidad personal en contextos de vulnerabilidad cognitiva.

Finalmente, esta metodología de desarrollo propio recoge los hallazgos y evidencias de estudios recientes sobre el efecto positivo de la música y otras artes en la promoción de la salud y el bienestar, como es el caso de la mejora en la relajación y en la reducción del estrés a través de factores fisiológicos y psicológicos (de Witte et ál. 2020; McCrary, Redding y Altenmüller 2021).

IMPACTO Y RESULTADOS DEL PROYECTO: LA CREACIÓN DEL FONDO DIGITAL DE RECUERDOS MUSICALES

Los resultados de la encuesta empleada para evaluar el impacto en los beneficiarios del programa indican que los microconciertos contribuyeron de forma significativa en la estimulación cognitiva de los participantes, en sus relaciones interpersonales y en el fomento de la cohesión social entre las personas mayores residentes. Por otra parte, los resultados del programa reflejan un impacto altamente positivo en los centros sociosanitarios. Las evaluaciones muestran una alta satisfacción tanto con el proyecto en general como con la calidad de las sesiones musicales.

Además, los datos de la encuesta y las observaciones de los profesionales sociosanitarios indican que los microconciertos han contribuido significativamente al bienestar de los participantes. Se observa una mejora en la comu-



Página web del Fondo digital de recuerdos musicales

nicación, la confianza y el estado emocional de los pacientes, así como una percepción positiva de la intervención musical entre el personal sanitario y los familiares.

En conclusión, la implementación de la música en el entorno sociosanitario ha demostrado ser una herramienta eficaz para humanizar la atención, mejorar la experiencia de los usuarios y fomentar la interacción social, respaldando la idea de que la música y la salud están estrechamente conectados.

LA EXPERIENCIA DE UN MÚSICO DE LA FUNDACIÓN MÚSICOS POR LA SALUD EN LA RECUPERACIÓN Y CONSERVACIÓN DE LOS RECUERDOS MUSICALES

En todas las culturas, la música se ha utilizado para contar historias, expresar sentimientos y celebrar acontecimientos importantes. Por esta razón, con el objetivo de preservar y compartir un patrimonio musical que, en muchos casos, solo pervive en la memoria de las personas mayores, la Fundación Músicos por la Salud impulsa dentro de este proyecto la creación de un Fondo digital de recuerdos musicales. Este fondo nace como un archivo abierto y accesible que reúne canciones, coplas, romances y fragmentos musicales vinculados a vivencias personales, tradiciones familiares y repertorios locales, recuperados mediante los microconciertos en residencias y centros sociosanitarios. A través de la recopilación, la documentación y la grabación de estos recuerdos, el proyecto busca evitar que se pierdan tradiciones musicales y, al mismo tiempo, reconocer el valor cultural que proporciona la música al constituirse como puente entre generaciones.

En el marco de los microconciertos de la Fundación Músicos por la Salud, el trabajo de recopilación de canciones olvidadas ha surgido a partir del encuentro sostenido de 200 microconciertos entre los músicos y voluntarios y las personas mayores en residencias y centros sociosanitarios durante el año 2024. Los microconciertos –concebidos como experiencias breves, cercanas y participativas– han abierto un espacio de confianza en el que la música no solo acompaña, sino que también activa recuerdos, identidades y relatos de vida. En ese contexto, el repertorio deja de ser únicamente un conjunto de piezas musicales para convertirse en un puente hacia la memoria autobiográfica y el patrimonio cultural inmaterial.

Uno de los músicos que participó en el programa, tras un periodo previo de dos meses de encuentros con las personas mayores en los centros a través de microconciertos, creó una relación de confianza y un proceso sistemático de entrevistas, en las que los residentes compartían recuerdos asociados a la infancia y a la transmisión familiar de canciones. Estas entrevistas se plantearon como conversaciones guiadas por la escucha activa: se partía de un

motivo musical, una frase o una referencia contextual (fiestas, escuela, trabajo en el campo o celebraciones religiosas), y se reconstruía, paso a paso, el contenido de cada pieza. El procedimiento de recuperación se apoyó en una dinámica sencilla y, a la vez, exigente: recordar a través de la música. En cada encuentro se trabajaba sobre palabras sueltas, giros lingüísticos y estrofas que emergían de forma intermitente. De estas conversaciones se extraían melodías incompletas, estribillos fragmentados y letras a medias que las personas mayores evocaban con notable emoción.

Cada pieza registrada se sometió a una consulta bibliográfica y referencial para contrastar letras, variantes y procedencias. Se revisaron cancioneros y repertorios publicados, así como fuentes digitales (hemerotecas, plataformas de patrimonio sonoro, repositorios especializados y búsquedas en internet). Este contraste permitió, cuando fue posible, identificar títulos alternativos, localizar versiones cercanas y documentar diferencias léxicas o métricas propias de la transmisión oral. En los casos en que no se hallaron referencias –como ocurrió con parte del repertorio aportado por una de las residentes –, las transcripciones quedaron registradas como material singular de alto valor para el patrimonio musical documental y sonoro, con anotaciones sobre contexto, lugar, lengua y circunstancias del recuerdo, para facilitar futuras investigaciones.

El canto colectivo –a menudo impulsado por una sola voz que se atrevía primero – facilitaba la reaparición de versos olvidados. En ocasiones, la memoria se activaba por asociación: una melodía conducía a otra, y un villancico abría la puerta a una jota, un gozo o un romance.

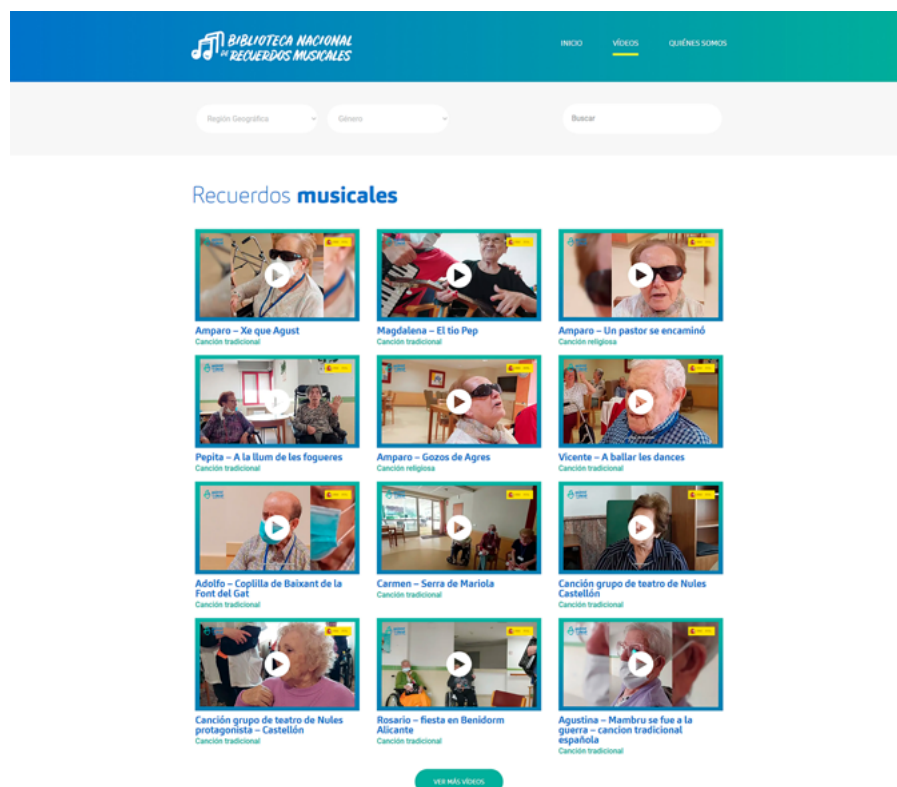
Por otro lado, se observó que una parte relevante del repertorio emergía vinculado a momentos concretos del calendario que actuaban como deto-



Músicos por la Salud entrevistando a una de las residentes en una residencia



Mayores cantando una canción del Fondo digital de recuerdos musicales en una residencia de mayores en Castellón



Buscador de canciones recuperadas en la página web del Fondo digital de recuerdos musicales

nantes de la memoria. Períodos como la Pascua, la Navidad, las fiestas patronales, romerías, celebraciones locales y festividades de santos activaban recuerdos asociados a la infancia, la vida comunitaria y las prácticas familiares. En esos contextos, los residentes evocaban con mayor nitidez melodías, coplas y estribillos aprendidos en la iglesia, en la escuela o en la calle, y la música operaba como una llave que abría la puerta a escenas completas: procesiones, comidas, juegos, trabajos del campo o reuniones vecinales. Esta dimensión estacional y festiva subraya, además, el valor cultural de las canciones recopiladas, al evidenciar su función social como marcadores de identidad, pertenencia y continuidad intergeneracional. Tras el proceso de búsqueda de las canciones se realizaba una grabación final, como testimonio sonoro del recuerdo recuperado y parte de esa entrevista que da contexto a ese recuerdo. Una vez reunidas las grabaciones, se desarrolló un proceso de clasificación y organización del material con el fin de garantizar su preservación, consulta y análisis. Esta sistematización se estructuró en dos niveles complementarios: por un lado, una clasificación territorial que ordena los registros por regiones geográficas de España, permitiendo identificar variantes locales y patrones de transmisión; y, por otro, una clasificación por género y tipología que agrupa los contenidos según su naturaleza expresiva y funcional. De este modo, las canciones se distinguen

entre canción religiosa, canción tradicional, dichos, jotas, poemas, romances, seguidillas y villancicos, facilitando la localización de cada pieza, la comparación entre versiones y la puesta en valor del patrimonio musical recuperado.

Este trabajo permitió identificar núcleos territoriales de especial relevancia, destacando numerosas recopilaciones procedentes de la Comunidad Valenciana y de Aragón. Dada su proximidad –y también los movimientos de población a lo largo del tiempo–, en ambas comunidades apareció un repertorio de tradición oral que abarca tanto lo profano como lo religioso: villancicos, gozos, jotas y otras formas populares vinculadas a la vida cotidiana, el trabajo, las festividades y la devoción. En la Comunidad Valenciana, además, se constató la convivencia de materiales en castellano y valenciano.

CONCLUSIÓN

La creación del Fondo digital de recuerdos musicales en un formato abierto y accesible supone una contribución a la preservación del patrimonio cultural, porque convierte las vivencias sonoras –canciones asociadas a momentos vitales, tradiciones familiares, repertorios locales, música de migración, fiestas y duelos– en un archivo común que documenta quiénes somos como sociedad. Cada grabación recuperada es, a la vez, una forma de documentar el patrimonio inmaterial musical y un acto de reconocimiento: la confirmación de que la memoria de quienes cantaron antes sigue teniendo un lugar en el presente. A su vez, este tipo de experiencias muestra las enormes posibilidades de aplicación terapéutica de la música cuando colaboran artistas, pacientes y personal sanitario aplicando una metodología apropiada para la mejora de la salud y el bienestar.

Gracias a este trabajo se han recuperado canciones tradicionales, jotas, canciones religiosas, villancicos, poemas, romances y seguidillas de diferentes regiones geográficas, fortaleciendo la transmisión intergeneracional y protegiendo la diversidad cultural frente al olvido. Este bien de interés cultural puede consultarse mediante búsqueda por región y género en la página web del Fondo digital de recuerdos musicales.

BIBLIOGRAFÍA

- De Witte, M., Spruit, A., van Hooren, S., Moonen, X. Y Stams, G.J. (2020) Effects of music interventions on stress-related outcomes: a systematic review and two meta-analyses. *Health Psychology Review*, vol. 14, n.º 2, pp. 294-324
- Fancourt, D. y Finn, S. (2019) *What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being?* A scoping review. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe (Health Evidence Network [HEN] synthesis report 67). Disponible en: <https://www.who.int/europe/publications/i/item/9789289054553> [Consulta: 12/02/2026]
- Jäncke, L. (2008) Music, memory and emotion. *Journal of Biology*, vol 7, n.º 21, pp. 1-5
- McCrary, J.M., Redding, E. y Altenmüller, E. (2021) Performing arts as a health resource? An umbrella review of the health impacts of music and dance participation. *PLoS ONE*, vol. 16, n.º 6, pp. 1-18
- Moreira, S.V., Justi, F.R.R. y Moreira, M. (2018) Can musical intervention improve memory in Alzheimer's patients? Evidence from a systematic review. *Dementia & Neuropsychologia*, vol. 12, n.º 2, pp. 133-142
- Platel, H., Baron, J.C., Desgranges, B., Bernard, F. y Eustache, F. (2003) Semantic and episodic memory of music are subserved by distinct neural networks. *NeuroImage*, vol. 20, n.º 1, pp. 244-256
- Siltainsuu, H. y Peltola, H.R. (2024) Music as Support for Older Adults' Wellbeing: A Scoping Review. *Music & Science*, vol. 7, pp. 1-22. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/20592043241268721> [Consulta: 06/05/2026]
- Zbranca, R., Dâmaso, M., Blaga, O., Kiss, K., Dascşl, M.D., Yakobson, D. y Pop, O. (2022) *CultureForHealth Report. Culture's contribution to health and well-being. A report on evidence and policy recommendations for Europe*. Disponible en: https://www.cultureforhealth.eu/app/uploads/2023/02/Final_C4H_FullReport_small.pdf [Consulta: 12/02/2026]